Una de las viñetas de 'Gonzo. La historia gráfica de Hunter S. Thompson', en la que aparecen Bob Dylan, Allen Ginsberg y el propio periodista.

Libro / Novedad

La voz de Hunter S. Thompson, ahora en cómic

Se publica en España el universo del periodista 'gonzo' en imágenes

JAVIER MEMBA

Además de vástago de una alcohólica, que no supo evitar sus escarceos con la delincuencia juvenil, Hunter S. Thompson fue hijo de un tiempo en el que la embriaguez era un don, no precisamente apacible, que procuraba la liberación inmediata. En los más de 40 años transcurridos desde entonces, aquellos días de los ánimos exaltados por el alcohol y las drogas se han convertido en un desatino más del amado siglo XX. Es muy probable que el propio Thompson comprendiera que no hay más cera que la que arde, que la realidad es la sobriedad y la embriaguez, ficción, cuando el 20 de febrero de 2005 decidió poner fin a su vida pegándose un tiro en la cabeza.

Ahora aparece *Gonzo. La historia gráfica de Hunter S. Thompson* (451 Editores), de Will Bingley y Anthony Hope-Smith, novela gráfica que reúne la fuerza de las ilustraciones con la precisión de las palabras. Puro periodismo *gonzo*.

Los lectores españoles le descubrieron en la primera edición en nuestro idioma de *Miedo y asco en Las Vegas* (1971), dada a la estampa por Producciones Editoriales en 1978. Publicado dentro de la impagable colección Star Books –separata de la revista *Star*, un mito del *underground* español–, entre los números anteriores de aquella iniciativa contaba *Cartas del Yage*, una correspondencia mantenida entre William S. Burroughs y Allen Ginsberg. En aquellas epístolas se consignaba la búsqueda por parte de Burroughs del éxtasis ilimitado en la ayahuasca consumida en las fuentes del Amazonas. Y aquellos *freaks*, que fueron los primeros lectores en nuestro país de *Miedo y asco en Las Vegas* y *Cartas del Yage*, dieron por sentado que Thompson había alcanzado ese éxtasis definitivo en su frenético viaje a la ciudad de los casinos en compañía de su abogado samoano. «Lejos de mí la idea de recomendar al lector drogas, alcohol, violencia y demencia», advertía el propio periodista. «Pero debo confesar que, sin todo esto, yo no sería nada».

Puede que Hunter S. Thompson, junto con el gran Malcolm Lowry, fuera el mayor alcohólico de los innumerables borrachos que ha dado la literatura maldita, heterodoxa y alucinada. Francis Scott Fiztgerald se mató bebiendo, apuntará algún lector. Pero sobre Francis Scott Fiztgerald no obró nunca la maldición de la literatura oficial, la que se estudia, se premia y se promueve, como sí lo hizo –y aún lo hace– sobre Thompson y Lowry. Porque a diferencia de Fiztgerald, de la literatura bendita en general, Thompson y Lowry no escribieron lo que querían leer sus contemporáneos, jamás halagaron las opiniones de su tiempo. Todavía es ahora cuando el periodismo *gonzo* –en el que el cronista también es el protagonista de la noticia–, el gran hallazgo de Hunter S. Thompson, toca más de cerca al porno *gonzo* –aquel en el que el protagonista se rueda a sí mismo y subjetiva la acción desde su punto de vista– que a las escuelas de periodismo.

Más aún, en los 40 años largos, transcurridos desde que Thompson hizo historia con sus artículos y reportajes en *Rolling Stone* y *Playboy* se ha convertido en un autor de culto, pero no mayoritario. *Miedo y asco en Las Vegas* y *Los diarios del ron* inspiraron dos cintas notables. Ambas protagonizadas por Johnny Depp –en 1998 y 2011, respectivamente–, una fue dirigida por Terry Gilliam; la otra, por Bruce Robinson. Hubo también otras películas menores. Pero ni por esas el gran Thompson ha salido de ciertos cenáculos más o menos contraculturales.

Gente / Semana de la Moda de Milán

Sharon Stone, ingresada de urgencia

CLARA FELIS

Sharon Stone ha vuelto a llevarse un pequeño susto. La actriz que viajó a Milán para estar presente en la Semana de la Moda ingresó de urgencia el pasado sábado en el hospital Policlínico de la ciudad.

Los hechos comenzaron después de que la actriz y su novio Martin Mica, (27 años más joven que ella) asistieran a la presentación de la nueva colección de Fendi. Después del desfile, la actriz comenzó a padecer síntomas relacionados con la migraña.

Por esta razón acudió al hospital Policlínico de Milán y estuvo ingresada durante un período breve de tiempo. Allí, la intérprete de *Instinto Básico* se sometió a varios exámenes por precaución y fue dada de alta al cabo de unas horas, según el comunicado que difundió ayer la Fundación amfAR para la Investigación del sida. «Sharon tenía síntomas relacionados con la migraña y pensamos que era mejor que le hicieran un chequeo antes de la gala AmfAR. La examinaron y recibió un informe favorable», indicaron. De hecho, la actriz acudió el día siguiente a una subasta de la Fundación y estuvo muy animada.

Sharon Stone junto a su novio Martin Mica, en el desfile de Fendi. / EFE

No es la primera vez que la actriz padece un episodio similar. El más grave fue en 2001 cuando sufrió un ictus cerebral cuyas consecuencias ha superado durante estos años. «Perdí bastante visión durante dos años, también la audición, no podía escribir, me costaba caminar, no podía hablar bien y perdí mucha memoria», explicó recientemente la actriz durante una visita a España para participar en un programa de Telecinco.

Teatro

Excelente autor poco representado

'GAVIOTAS SUBTERRÁNEAS'

Autor: Alfonso Vallejo / Vestuario y espacio escénico: Curt Allen Wilmer / Dirección: Carles Vides / Reparto: Fernando Romo y Chema Adeva / Escenario: Sala Pequeña del Español. Calificación: ★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

Excelente interpretación de dos actores sin gran nombre en la sala pequeña del Español: Fernando Romo y Chema Adeva; encantado de haberlos conocido. Y vigoroso texto de Alfonso Vallejo, poeta antes que nada: palabra dramática en su más estricta acepción.

Hubo un tiempo en que, por una interpretación sesgada de las teorías de Antonin Artaud, algunos llegaron a negar la palabra. Error; el propio Artaud distinguía entre la farfolla grandilocuente y literaria y la «palabra dramática» del insigne William Shakespeare, por ejemplo. Alfonso Vallejo es un poeta dotado de la palabra y hace un teatro duro, al menos en esta función, muy bien estructurado y con un dominio absoluto de los vaivenes de la acción.

Es un gozo inquietante contemplar en escena a dos hombres sin piedad despedazándose. No me extrañaría que, entre los múltiples aprendizajes de Vallejo, el *teatro de la crueldad* sea uno de ellos. Habría que ver a este autor casi clandestino, como otros muchos otros, más a menudo en los escenarios.

El título del montaje, *Gaviotas subterráneas*, es una metáfora cuya posible analogía con el texto no es fácil descifrar; pudiera ser la agresividad del ser humano que aparenta una cosa y es otra. Por un marino, viejo lobo de mar, me enteré hace años de que la gaviota, tan elegante en su vuelo sobre las aguas, es «la rata del mar» que se come los ojos de los ahogados y devora a sus náufragos. En esa imagen cruel y carroñera puede estar la raíz de este título.

Nunca he votado al PP –ni Dios que lo permita– y desde que conocí la naturaleza del pájaro que lleva en su emblema, menos. Texto violento y siniestro, suavizado por algún golpe de humor, naturalmente negro y ácido. Por eso decepciona un poco el final blando, una vez que Alfonso Vallejo nos ha llevado al borde del precipicio. No cuento ese final para no destripar la obra y porque merece la pena llegar hasta él tras más de una hora en vilo. Ahí está lo bueno.